



EL MERCURIO 7 S 66
VIERNES 26 DE NOVIEMBRE DE 2004

REVISTA de LIBROS P. 3

PAGINA ABIERTA

"Ningún libro tenía letras, ni amor"

Por motivos injustificables, Floridor Pérez y Delia Domínguez ocupan un lugar más bien periférico e incómodo en la literatura nacional, aunque pertenecen a la mejor escuela de cantores poéticos del país.

"Un loco no ve el mismo árbol que ve un sabio", dijo William Blake hace 200 años y su propia visión singular, única, del mundo y la conciencia, puede aplicarse a algunos poetas azules de nuestro país, como Floridor Pérez y Delia Domínguez, con una obra significativa a su haber, arraigada en la gran tradición vernácula chilena. Ambos serían en común, además, una óptica cercana a la comedia lúrica, en la que naturaleza y mundo pueden constituir una trampa de las impresiones, y la imaginación posar sobre ella, sin ningún esfuerzo, siempre que le fuese permitida su mínima libertad. Para volver a Blake, en lugar de ese clima sin restricciones, "el hombre se ha encerrado, hasta ver todas las cosas a través de rendijas en su caverna". Porque, fuera del infierno, el ser humano permanece confundido dentro de la restringida vida de la experiencia, obligado a su fin el terrible fraude que nos impone nuestra educación.

Floridor Pérez y Delia Domínguez se han liberado de esa estrechez, aunque, por motivos injustificables, ocupan un lugar más bien periférico e incómodo en la literatura nacional, pues pertenecen a la mejor escuela de cantores poéticos del país. Por fortuna, han adquirido al fin prominencia, debido, en parte, a que son figuras centrales de la literatura madura o bien a la emergencia de incógnitas, fuertes muy jóvenes, sin el peso de esas voces ya clásicas, resultando inevitable una comparación, en desmedro de los chillidos y cacofonías adolescentes (además, la reputación de estos autores debe una cuota a ciertos críticos literarios responsables, quienes no los han abandonado).

Tristura, el último poemario de Pérez, refleja la polifonía de formas métricas conocidas y su adaptabilidad a la inclinación del espíritu, su soberanía ante el universo externo de los hechos y un humor caustico, que no se rebaja a la pura chispa verbal. Ello sucede, por ejemplo, en la octava "Agüelendino": "Del primero al reciente seagüelendino/ se ha comido mi torta de cumpleaños/ Me tónicos, remedios analgésicos/ le han hecho tanto bien, como a mi dueño/ Se ha nutrido del caldo de mis huesos/ El caldo de mis vómitos la hizo fuerte/ No habré vivido más que para esto/ alimentar a un insaciable Muerto?". Delia Domínguez posee otra fuente de inspiración, de la cual surgen materiales quizá un tanto secos, pero, a ratos enigmáticos, pero cuyo conjunto habla de una existencia compleja dedicada al mismo género literario. Todo ello queda a la vista en *Clavo de olor*, su hermosa colección de versos publicada este año. Sus líneas puras, sin bien siempre refugio espontáneo.

En Domínguez es visible la influencia de cierta poesía saona —Emily Dickinson, Wallace Stevens, Langston Hughes—, pero esa cultura se traduce en estradas que son un himno a lo cotidiano, a lo corriente, a la flora y fauna, apenas insinuada, de su nativo Osmo. Estamos lejos del heroísmo solitario y las líneas surgen líricas e inconscientes de su propia cadencia. Debés de las palabras brotan la estridencia y ese algo perturbador que nos hace releerlos como en «Rebate de una mujer»: "Estaba más triste que la tierra encima de un muerto/ Lucía pedras secas y un relampago/ encostado/ en las curvas de mujer lastimada/ por la salmonea de los rissos ordinarios, desde/ ningún libro tenía letras, ni amor/ Y, bueno, tampoco podía decir que/ alguna vez, en su pueblo, vidi pulo/ ella/ tuvo libros/ con letras/ de amor".

Tanto Tristura como *Clavo de olor* ofrecen ese don, en el último caso superior, de exponer las complejidades humanas, yuxtaponiendo lo fúnebre y lo diáfano, sin prestarse a fáciles interpretaciones. Ambos representan, cada uno en su estilo, la robustez y altura de misas de la más distinguida poesía nativa.

TRISTURA
Floridor Pérez
Autoedición
Santiago, 2004
54 páginas
Precio de referencia
\$3.800.

CLAVO DE OLOR
Delia Domínguez
Debolilla
Barcelona, 2004
72 páginas
Precio de referencia
\$4.700.

"Ningún libro tenía letras, ni amor" [artículo] Camilo Marks

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ningún libro tenía letras, ni amor" [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile